

El ambiente: un bien común

Prof. Gabel Daniel Sotil García, FCEH - UNAP

Para nuestra subsistencia todos los seres vivos requerimos de un conjunto de condiciones y elementos: el aire, la luz, el espacio, el calor, el paisaje, las frutas, las flores, los animales, el agua, y un extenso etc. que no agota la inmensidad de elementos que nos son indispensables para vivir.

Plantas, animales y especie humana requerimos de ese conjunto de condiciones materiales e inmateriales que constituyen nuestro ambiente.

Pero, en el caso de nuestra especie, para que nuestra vida sea saludable psíquica y corporalmente, esas condiciones deben ser de lo mejor. Nuestra salud biológica y nuestro equilibrio psicológico dependen de la calidad del conjunto de esas condiciones; es decir, de nuestro ambiente.



Es que hombres y mujeres somos seres hechos a la medida de nuestro ambiente. Nuestras posibilidades de supervivencia como especie están determinadas por este ambiente, conformado como producto de un larguísimo proceso de acondicionamientos en nuestro planeta que, finalmente, posibilitó nuestra vida, a condición de que respetemos las características fundamentales del escenario propicio.

Si estas características son sustancialmente alteradas, entonces nuestra vida se ve, también, influida negativamente, sea en nuestro aspecto orgánico o sea en nuestro aspecto psicológico, generándose las diversas enfermedades que nos afectan con diversos grados de gravedad.

Por esta razón, es que todos los que conformamos la sociedad, debemos sentirnos involucrados en la conservación de nuestro ambiente en las mejores condiciones posibles. Pero, para lograr este objetivo, debemos ser educados, debemos ser formados, tanto en el seno del hogar como en la escuela, para asumir responsabilidades en la conservación de un ambiente sano.



Nuestros niños deben ser formados para sentirse responsables de su ambiente y, consecuentemente, adoptar comportamientos saludables en su actuación social. Sólo así garantizaremos que, cuando ya sean adultos, su actuación social sea respetuosa con su entorno y, por lo tanto, contribuirá con la salud de todo el grupo humano.

El asumir responsabilidades desde muy temprano en nuestras vidas es de suma importancia para instalar en cada uno de nosotros los mecanismos indispensables para sentirnos comprometidos con los propósitos sociales. Más aún cuando venimos constatando que nuestro bosque, que es nuestro entorno o ambiente en el nivel regional, viene sufriendo gravísimas agresiones cuyas consecuencias van a tenernos como víctimas a corto o largo plazo.

Es, pues, de suma urgencia que cambiemos la percepción de que son los demás quienes tienen la responsabilidad de luchar por tener un ambiente saludable y la reemplacemos por una visión de corresponsabilidad. Todos debemos sentirnos involucrados en esta tarea, de manera que, en grandes o en pequeñas acciones, busquemos no atender contra el equilibrio ecológico. Equilibrio que significa salud para todos. Es decir, salud social.